

**VANIDAD**  
**DE**  
**VANIDADES**

**CRISTINA GAVIRIA BELTRÁN**

Premio Nacional de Crítica  
Categoría II - Texto Breve  
2019



*Minifundio de Cajas Elementales*  
**Bernardo Salcedo**  
**1969**  
**Técnica Mixta**

**Narcolombia:**  
**Ficciones Agrarias**

El otro día vi un indigente caminar por la 26 con una caja blanca. La calle más transitada por la corrupción y el deseo –aparentemente idiosincrático del colombiano– de poseer. Pero siempre para el bien colectivo, ¿no?; para mejorar las condiciones de vida, para aumentar los salarios, para cuidar el patrimonio medioambiental y étnico, para custodiar y defender el recurso agrario, para hacer la paz: para consolidar la justicia. El señor indigente caminaba por la efigie de la Colombia para todos. Que fuese un habitante de calle –o que fuera a encontrarse con otros miles– nada tiene que ver con éste paradisíaco edén; hasta en los países donde abunda el Progreso los hay.

Consumida por la necesidad de poseer –conocimiento, obviamente– le pregunté por aquella extraña caja. Era una caja blanca de no más de 30 centímetros con tierra adentro, y cerrada con un vidrio opaco. A lo que me respondió “es mi minifundio. Gracias a esta fértil y económicamente rentable tierra, sobrevivo.” Ah claro, completamente válido. ¿Cómo no iba a ser cierto?

Más válido aún es que ésta singular caja no sólo contenía el fruto –marchito– para la subsistencia de la mayoría de colombianos, sino que fuese una “obra de arte.” Sí, de esas que venden por miles de dólares, ni siquiera pesos, para colgar en instituciones hechas con, no miles, sino millones de dólares. Y es que sí, el señor indigente caminaba con la efigie de la Colombia para todos en las manos.

Y es que ésta caja dejó de ser una caja y se volvió una vitrina de vidrio blindado. El artista Bernardo Salcedo, irreverente y mordaz, guarda la tierra del campesinado en una caja donde queda cautiva. La tierra se torna entonces real en sí misma y se aprisiona en la simpleza de una caja vacía, pero la exhibe para el gozo mórbido del espectador. El vidrio opaco evita que el transeúnte común se enfrente realmente a ella: le pone un velo para que no tenga que recordar con toda nitidez la realidad del país. Dios quiera que nunca lo hagamos; cómo podríamos progresar si quitáramos ese vidrio y pudiésemos tocar la tierra. Cómo podríamos progresar si devolviésemos esa tierra. Ahí, al hombro de un habitante de calle sirve más. Él mismo lo dijo: gracias a ella sobrevive. Y si sólo tiene su cajita, ¿qué más podría necesitar?

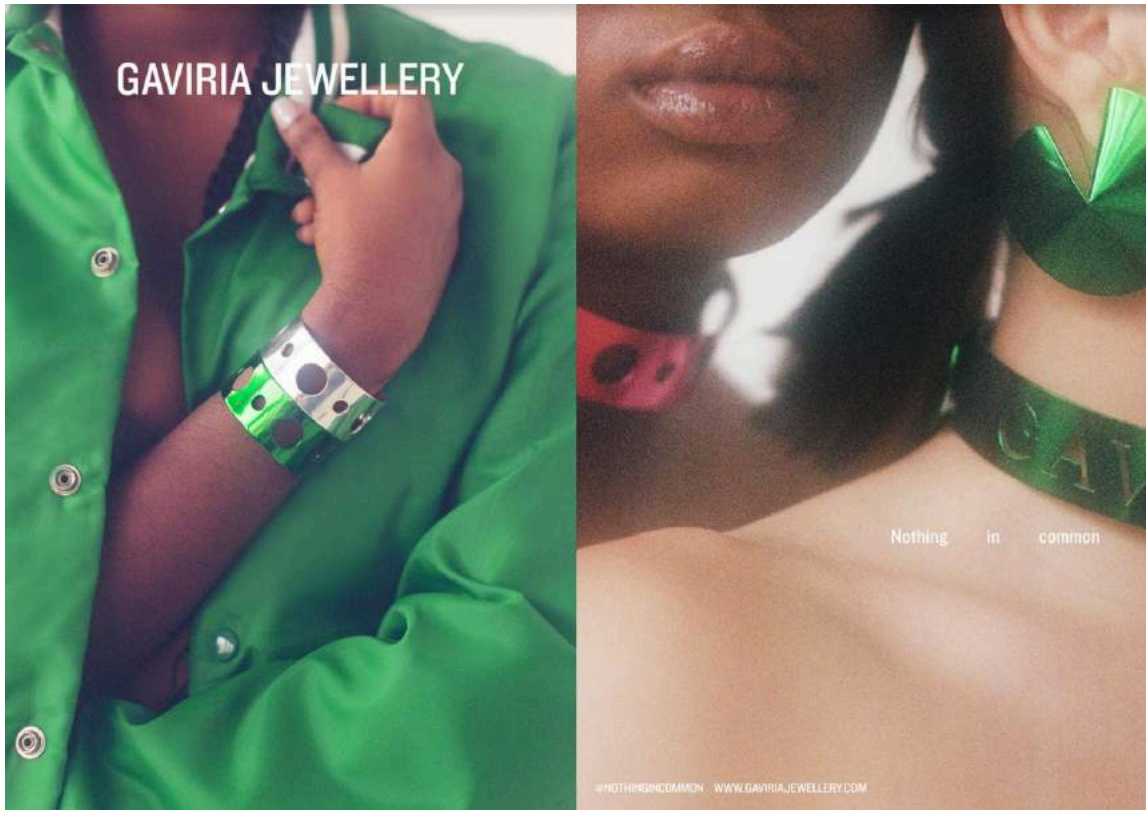
Y es que ésta caja no es una ironía. Repito. No es una ironía. La caja es un pequeño altar de

devoción a la tierra fértil de Colombia; a la materia bruta sobre la cual se sostiene el país. El artista la exhibe para su adoración, para que seamos conscientes del peso de la agricultura y del campesinado: de los recursos naturales y necesarios que levantan al país. Para nada más. El título *Minifundio* nada tiene que ver con que en ese poco de tierra no se pueda cultivar ni estiércol. Nada tiene que ver con que esa caja es con lo único que carga un desplazado. Nada tiene que ver con que el indigente la llame su forma de subsistir porque es lo único que tiene y lo primero que le han quitado.

Luego me acuerdo que sólo es una obra de arte. Que nunca hubo ningún indigente ni un desplazado. Que el artista seguramente usó la tierra de su jardín.

Qué bueno que sólo fue mi imaginación. Qué descanso que la obra fue hecha en 1969 y no ahora. Qué conveniente que sea sólo una ficción. Y qué gozo tan eterno saber que, al igual que la turbiedad del vidrio de esa ejemplar cajita, la turbiedad de la memoria colectiva me hará olvidarlo todo.





GAVIRIA JEWELLERY

Nothing in common

#NOTHINGINCOMMON WWW.GAVIRIAJEWELLERY.COM

GAVIRIA JEWELLERY

Nothing in common

#NOTHINGINCOMMON WWW.GAVIRIAJEWELLERY.COM

The advertisement is split into two main visual sections. On the left, a close-up profile of a woman with dark braided hair is shown wearing a vibrant green, snake-shaped earring. On the right, a product shot features a pink, coiled earring and a cluster of pink, perforated cylindrical jewelry pieces against a solid pink background. The text 'GAVIRIA JEWELLERY' is positioned at the top right, 'Nothing in common' is centered over the product shot, and the hashtag and website are at the bottom left of the pink section.



GAVIRIA JEWELLERY



Nothing in common

#NOTHINGINCOMMON WWW.GAVIRIAJEWELLERY.COM





**Campaña *Nothing in Common***  
**Camila Falquez**  
**2017**  
**Fotografía Análoga**

**De lo Decorativo**  
**al**  
**Arte como Estilo de Vida**

En el momento en el que las joyas, objetos escultóricos de lujo y de uso, se descontextualizan y buscan camuflarse entre bodegones de elementos de limpieza cotidianos, se percibe una tajante ironía. No sólo lo es por el hecho de que el espectador-consumidor se enfrenta a la ambigüedad de si el elemento de limpieza se eleva a la categoría de escultura o de bodegón, o si por el contrario, la joya preciosa hecha pulcramente a mano desciende a la categoría de desechabilidad del objeto masificado Made in China. Cualesquiera sea, o bien alta cultura o baja cultura, utilidad e inutilidad, opulencia o escasez, se balancea por oposición para así ser perpetuado en la fotografía. Ironía más, la fotografía también opera en su dualidad como medio para la publicidad por un lado, y como fotografía artística por el otro. -No en vano, la cosmopolita fotógrafa de la campaña, Camila Falquez, es, en efecto, fotógrafa artística-. Más sugestivo aún, es que por encima de la manera en la que operan y se conjugan todo estos elementos, responden a fenómenos de consumo con actitudes de moda pero en diferentes lenguajes.

De manera más específica, la colección *Nothing in Common* de la joyería Gaviria es absolutamente irreverente al retar y cuestionar el lugar de la joyería de moda en la actualidad; tanto buscando percibirse como un tipo de arte culto y elevado o destacarse como un objeto transitorio de decoración que responde directamente al culto a la celebridad y al mercado global, como también oponiéndose a la neta banalidad de la vanidad femenina para reivindicar la moda como un método de declaración inmediata de valores e ideales. Y es aquí donde la colección llega a su máximo atractivo. El rol del arte, sea “high” o “low culture” ya ha sido lo suficientemente explorado, pero es cautivadora la manera en la que la joyería-como-arte deja de ser netamente decorativa y sale a las calles de la cotidianeidad para volverse una actitud subversiva frente a la institución desde la misma industria mercantil y despiadada que es la moda.

Todas las piezas de la colección *Nothing in Common* aluden directamente a estos fenómenos previamente descritos; desde los pendientes-galleta de la fortuna china (de esas que venden

promesas tan completamente falsas, trilladas y hasta mal escritas, que resultan divertidas.), como los pendientes de espiral – que no pueden sino remitir al ambiente vivaz de la fiesta, o los brazaletes-grilletes con alusión a una constelación, para terminar en lo que podría denominarse la pieza cúspide, la que encapsula herméticamente en sí misma toda la esencia de la colección; el choker personalizado. El choker personalizado es una mezcla entre inocencia satinada y vanidad sexualizada. Pero por sobretodo, es un perversamente anarquista grito de guerra. Una gargantilla, ajustada y a la medida al cuello, con el nombre de su propietaria recortado del metal rígido no es sino la perfecta apropiación de los cánones impuestos a la mujer. Es un acto de rebelión y revolución perfectamente explícito: *Yo le declaro al mundo mi re-puta-ción antes de que sea éste quien me la imponga. Y mientras lo hago, me protejo la yugular, mando una señal que advierte el peligro y marco mi territorio. Y sí, lo hago a través de una joya de lujo que contiene todas las vanidades, presunciones y ostentaciones idiosincráticamente femeninas.*

Entonces sí, encapsula las ironías de la alta y baja cultura, del rol de la mujer -y celebra su capacidad de saber suya la posibilidad de que el mundo se dirija hacia la supremacía del otro género, del suyo-, del lugar y valor de la joyería de moda en ésta época mercantil, y la manera en la que nos organizamos dentro de una industria de consumo absoluto. Todo esto desde la mirada nostálgica de una joya, una micro escultura ideada para saciar el vicio humano de decorarse y auto-pertenecerse desde la primera impresión.